

## PREFACIO A LA EDICIÓN EN LENGUA ESPAÑOLA

Hace poco más de cuarenta años aparecía en Londres el *Socialist Register*. Sus fundadores eran dos marxistas británicos que, con el correr del tiempo, se convertirían en luminosos referentes del pensamiento contemporáneo: el historiador John Saville y el sociólogo y politólogo Ralph Miliband. El propósito de la revista era, según ellos, promover el examen crítico del capitalismo contemporáneo mediante la utilización de la más rigurosa metodología del análisis social. La revista se alejaba, por lo tanto, de las diversas versiones del pensamiento de izquierda que habían condenado a la tradición teórica socialista a lo que parecía un lento pero irreversible ocaso. En sus páginas no habría espacio alguno para la *vulgata* estalinista y para las esquematizaciones que habían hecho del marxismo un *corpus* de consignas altisonantes pero sin vida. No correrían mejor suerte aquellas reverberaciones del así llamado “marxismo occidental”, ese repliegue del marxismo hacia los alambicados territorios de la epistemología y la filosofía contemplativa, con su arrogante desdén por los terrenales problemas de la política y la economía, para no hablar de la revolución. Por supuesto, tampoco tendrían cabida las contribuciones de quienes, en el fervor optimista del *boom* de posguerra, cantaban loas al capitalismo y abandonaban definitivamente el proyecto de su superación.

Pero entonces, ¿quiénes serían los animadores de la revista? Aquellos que, desde diversas perspectivas teóricas dentro y fuera de la tradición mar-

xista, planteasen una crítica radical a la sociedad de su tiempo. La línea de demarcación pasaba por el intransigente rechazo a la sociedad capitalista: quienes pensaban que esta había cambiado, que existía un “nuevo capitalismo” que se había despojado definitivamente de su naturaleza inherentemente explotadora y que por lo tanto había llegado la hora de archivar los sueños de la transformación radical, esos nada tenían que hacer en la *Socialist Register*. Los que, por el contrario, seguían creyendo, a favor de una abrumadora evidencia histórica y contemporánea, que la esencia profunda de la sociedad capitalista permanecía inalterada más allá de los cambios que se observaban en la superficie, tendrían las puertas abiertas de par en par para exponer sus ideas.

De este modo, la revista inició y sostuvo exitosamente un esfuerzo que ya lleva cuatro décadas —¡y qué cuatro décadas!— de promoción de la mejor tradición del pensamiento socialista. Una tradición que combina la crítica implacable de todo lo existente, al decir de Marx y Engels, con un compromiso a la vez ético y político con la creación de una nueva sociedad que deje atrás la inhumanidad de la sociedad capitalista, cuya naturaleza predatoria en todos los órdenes de la vida, desde lo social hasta lo ambiental, es hoy más que evidente. Los años subsecuentes a la creación del *Socialist Register* demostraron que el marxismo británico era un terreno fecundo en el cual podía prosperar una reflexión crítica sobre la sociedad actual. Felizmente, esa influencia original no se cristalizó en una visión parroquial y anglocéntrica sino que fue el foco en donde habría de convergir una genuina reflexión internacional, y además internacionalista, en torno a los grandes desafíos teóricos y prácticos del pensamiento socialista contemporáneo. Fue así que junto a nombres como el de E. P. Thompson, sumado a los de Saville y Miliband, encontramos desde sus primeras ediciones a autores como Isaac Deutcher, Georg Lukacs, Ernest Mandel, Harry Magdoff, A. Abdel-Malek, Jean-Marie Vincent, K. S. Karol, Marcel Leibman, André Gorz y Hamza Alavi, entre tantos otros notables. Tamaña amplitud de convocatoria se correspondía con una igual actitud en relación a la temática abordada en las páginas de la revista, en donde temas como el imperialismo, las luchas de liberación nacional, el destino de la Unión Soviética y los socialismos del Este europeo, el curso del desarrollo capitalista, los problemas de la estrategia socialista, y la emergencia de nuevas formas de lucha popular, ocupaban reiteradamente su atención. En un brillante trabajo de historia intelectual y política publicado en la edición de 1994 del *Socialist Register* para conmemorar sus treinta años de existencia, Ralph Miliband decía que el rasgo más notable de la revista era la consistencia de la perspectiva teórico-política que había informado la línea editorial de la misma

a lo largo de esos años. “No necesariamente la consistencia es la más admirable de las virtudes”, decía Miliband, “porque puede revelar la empecinada negación a reconocer los cambios que ocurren en el mundo. Pero, por otra parte, puede indicar un saludable rechazo a las modas y los tics de la época. Y nosotros evitamos esto”. Y es verdad: una somera revisión de los trabajos que vieron la luz a lo largo de estos cuarenta años dejaría al lector asombrado ante la consistencia de sus orientaciones teóricas generales y de un marxismo amplio y abierto que no hacía concesión alguna a las modas de su tiempo. Un pensamiento que hacía gala de una riqueza analítica y una originalidad extraordinarias, evidenciando una vitalidad teórica insospechada y, lamentablemente, poco conocida inclusive en los círculos de la izquierda y sus organizaciones sociales y políticas.

Una de las claves que explica este notable resultado es la infrecuente combinación de razón y pasión. Razón, porque lo que ha caracterizado a la revista ha sido el indeclinable respeto por los más estrictos cánones del análisis científico de la realidad social. Pasión, porque ese análisis, en consonancia con la célebre Tesis XI de Marx, está puesto al servicio de un proyecto de transformación radical de la sociedad capitalista, de su definitiva superación histórica como forma inhumana de organización de la vida social. Por eso los escritos publicados a lo largo de todos estos años reúnen la rara condición de ser textos de indudables méritos académicos, producidos por algunas de las más renombradas figuras internacionales de la historia y las ciencias sociales, que al mismo tiempo tienen un valor no menos relevante como instrumentos políticos de una crítica radical de nuestro tiempo y, por lo tanto, iluminadora de nuevos caminos para la construcción de un mundo mejor.

Es precisamente esta feliz combinación de excelencia en el plano teórico y científico junto a un irrenunciable compromiso con el proyecto de construir una sociedad más libre, igualitaria y plural, justa, democrática, y emancipada lo que nos ha movido a propiciar la edición en lengua española del *Socialist Register*. La coyuntura actual de América Latina y el sistema internacional reclama con urgencia el aporte teórico indispensable para que nuestras sociedades puedan avanzar lo más rápidamente posible por un sendero que las aleje de las perspectivas del holocausto nuclear, ecológico o social que nos aguarda al final del camino del capitalismo global. De no poner término a la suicida irracionalidad de la lógica capitalista, será este y no el beatífico “fin de la historia” de Francis Fukuyama y el “pensamiento único” lo que podría llegar a poner violento fin a la historia de la especie humana en el planeta Tierra. Para impedir tan funesto desenlace se requiere de la actividad práctica de hombres y mujeres concientes y organizados,

capaces de luchar por ese otro mundo que sabemos que es posible y necesario. Pero hace falta algo más: un mapa adecuado para transitar por el campo minado del capitalismo neoliberal, que nos permita conocerlo minuciosamente, en todos sus detalles. Que ponga al descubierto todos sus mecanismos de dominación, desde los más sutiles y subliminales —profusamente utilizados en el terreno de la cultura y los medios de comunicación de masas— hasta los otros, más desembozados, empleados en la economía y la política contemporáneas. La historia reciente ha venido a reafirmar una vez más la verdad contenida en aquel viejo *dictum* que decía que “no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria”. Se podría parafrasear esa sentencia, en consonancia con el carácter “blando” del discurso político actual, y decir, con palabras más agradables para el espíritu de nuestra época, que “sin teoría emancipatoria no hay práctica emancipatoria”. Se trata de lo mismo, en ambos casos: la fusión entre las luchas prácticas de los sujetos sociales con una teoría que les permita conocer adecuadamente el terreno donde libran sus batallas y la dirección por la que deben marchar en pos de su liberación. Una teoría, dicho sea al pasar, que no surge de la cabeza olímpicamente aislada de un intelectual resentido con la sociedad actual sino que es una creación colectiva, el famoso Príncipe colectivo gramsciano, sintetizada por algunos autores a partir de la experiencia práctica de las luchas populares.

El *Socialist Register* ha hecho contribuciones importantísimas a la elaboración de esta verdadera cartografía para la liberación. El volumen con el que iniciamos la divulgación en lengua española de la revista se ocupa del “nuevo desafío imperial”, y en él se examinan los más diversos aspectos que caracterizan al imperialismo contemporáneo, ofreciendo una mirada fresca y renovada sobre el tema crucial de nuestro tiempo y en el cual se juega el destino de la humanidad. La preocupación de CLACSO por recuperar las raíces del pensamiento crítico latinoamericano y por enriquecerlo con las grandes aportaciones universales, entre las cuales el marxismo ocupa un lugar no único pero sin duda destacadísimo, encuentra en la revista un aliado formidable para tan noble tarea. Las coincidencias no podrían ser más profundas: excelencia teórica y científica con pasión transformadora y compromiso con las luchas emancipatorias de nuestro tiempo. Estamos seguros de que la difusión de los materiales del *Socialist Register* habrá de servir de fecunda fuente de inspiración a los estudiosos de las sociedades latinoamericanas. Confiamos también en que su publicación en lengua española pueda servir para que la rica producción de las ciencias sociales de nuestros países se incorpore activamente al debate de las izquierdas en los capitalismo metropolitanos.

No puedo cerrar este breve y esperanzado prefacio sin expresar mi gratitud hacia los editores actuales del *Socialist Register*: Leo Panitch, Profesor de Economía Política Comparada de la Universidad de York, en Canadá, y Colin Leys, Profesor Emérito de Ciencia Política en la Queen's University de Ontario, Canadá, dos sobresalientes científicos sociales de nuestro tiempo y dignos herederos de la tradición teórica y política instituida por Saville y Miliband al fundar la revista. Su solidaridad, confianza y generosa ayuda hicieron posible poner a disposición de los estudiosos hispanohablantes las agudas contribuciones reunidas en las páginas de la revista. Quiero agradecer también a Anthony Zurbrugg y Adrian Howe, de la Merlin Press de Londres, una casa editorial íntimamente vinculada a las luchas emancipatorias en todo el mundo y especialmente en África, por su fraternal colaboración para llevar adelante este proyecto. Finalmente, a Emilia Castorina y Ruth Felder, que tuvieron a su cargo la difícil tarea de traducir los textos desde su versión original en lengua inglesa; a Ivana Brighenti, Sabrina González y Bárbara Schijman, que colaboraron con infinita paciencia y gran dedicación a la verdadera "labor de Sísifo" de revisar las traducciones y asegurar que los textos conservaran su brillantez expositiva y el total respeto a las fuentes bibliográficas y documentales que traían en sus versiones originales. A Florencia Enghel, que tuvo a su cargo la revisión final de la revista. Y a Jorge Fraga, coordinador del Área de Difusión de CLACSO, Miguel Santángelo y Lorena Taibo por asegurar que este trabajo fuese presentado al público lector durante la realización del Foro Social Mundial de Porto Alegre en enero de 2005.

Atilio A. Boron  
 Editor  
*Socialist Register* en español

